

Libro de Oro. Pachacámac, historia del distrito. Lima

Chipana Rivas, Jhonny (2021)

Municipalidad de Pachacámac, 186 pp.

Esta publicación trata sobre la historia local de un distrito de Lima Metropolitana: Pachacámac. Ciertamente, en las últimas dos décadas, estudiar el origen y creación de un distrito juntamente con la vida económica y social que tienen sus pobladores se ha convertido en área de trabajo que los historiadores han abordado en buena forma al revisar documentación oficial en los archivos de las municipalidades, pero también al entrevistar a los vecinos que explican la manera en la que llegaron a vivir a la jurisdicción local ya sea al formar una barriada luego de invadir tierras del Estado o la adquisición de una propiedad al comprar un lote de una hacienda cuyo propietario decidió vender su tierra para fines inmobiliarios. Jhonny Chipana Rivas empieza por describir el aspecto geográfico de Pachacámac, distrito ubicado al sur de la ciudad, explicando a la vez el nombre del distrito que viene de un vocablo quechua hablado desde tiempos prehispánicos que significa “El que anima el mundo” y que este nombre fue impuesto por el año 1470 por los incas cuando anexaron esta región al territorio imperial a raíz que el dios Pachacámac representaba a una divinidad tutelar de la costa central de sus dominios y tenía funciones de oráculo prestigioso y era visitado en viajes de peregrinación por todos los pobladores del mundo andino.

El origen del nombre del distrito está fundamentado por la existencia del santuario arqueológico de Pachacámac que contiene diversas huacas y templos hechos de pequeños adobes desde el periodo Intermedio Temprano en que dominó la Cultura Lima hasta la etapa del Horizonte Tardío en que los incas conquistaron al señorío de los Ychsma ocupando la llamada “ciudad sagrada de Pachacámac” y ahí construyeron el templo de las Mamaconas o Aclla Huasi, el palacio de Tauri Chumbi y una red de caminos inca, como parte integrante del Cápac Ñan, que comunicaba Pachacámac con el Cuzco. En la época colonial en el siglo XVI, aparecen las primeras encomiendas en el valle y así, por ejemplo, los conquistadores españoles Miguel de Estete y Juan de Maldonado y Buendía recibieron indios de Caranga y Pachacámac respectivamente, bajo el sistema inicial de dominio económico y social de la encomienda. Para el siglo XVII, con la desaparición de los encomenderos, se forman las primeras haciendas coloniales destacando el caso de Pedro López de Garate que en el año 1661 obtuvo una hacienda en el valle de Pachacámac, como herencia de su padre, y se dedicó a la producción ganadera vacuna y fue uno de los grandes abastecedores de alimentos de la capital del virreinato. El autor indica que los curas de la Iglesia Católica adquirieron haciendas como propietarios o censos con el objetivo de obtener recursos económicos para su vida religiosa en Lima, pero que durante la república en el siglo diecinueve este vínculo comienza a perderse en forma definitiva, pasando

las propiedades a mano de civiles quienes en su mayoría producían en sus haciendas trigo, alfalfa, frutales, hortalizas y otros productos que permitieron la alimentación de los pobladores de la capital.

Para el siglo veinte, se dan dos procesos de concentración de tierras por acción de dos hacendados: Fernando Rausche, que se apodera incluso de las tierras que pertenecían a la comunidad, y José Antonio Dapelo; por otro lado, aparecen en las primeras décadas pequeñas propiedades agrícolas destinadas a campesinos humildes. Finalmente, se produce la Reforma Agraria en 1969 por el cual el gobierno revolucionario de la Fuerza Armada expropia las haciendas y se benefician a varios campesinos con 4 o 5 hectáreas. El autor manifiesta que este proceso de democratización de tierras provino también de los mismos propietarios, quienes sabiendo que se venía una reforma agraria, y ante el peligro de perder sus bienes, deciden vender sus tierras a través de proyectos de habilitación urbana semirústica, tipo de casa de campo, como sucedió con las haciendas Villena, San Fernando, Casa Blanca, Las Palmas y Mamacona.

Jhonny Chipana Rivas, en otra parte del texto, trata sobre Manuela Taullichumbi Sabá, la única cacique mujer del valle, que heredó el cacicazgo familiar cuando tenía 27 años a causa del deceso de su hermano Francisco Sabá Roldán en el año 1766. Manuela estaba a cargo de una jefatura étnica y tenía la función de representar a su comunidad ante las autoridades reales, encargándose de reunir el tributo indígena y organizar la prestación de servicio, obteniendo algunas ventajas en la posesión de tierras, obligaciones y prerrogativas, como antes había sucedido con sus ascendientes pues descendía del inca Huáscar. En otra parte del libro, el autor narra la participación del batallón Pachacámac en la Guerra del Pacífico, al mando de Manuel Miranda, siendo así que se enfrentó con éxito a un destacamento militar chileno en la batalla de la Rinconada ocurrida el 9 de enero de 1881 y, pocos días después, en la batalla de San Juan del 13 de enero de 1881, como parte de la división de Dávila. El autor manifiesta que la última participación del Batallón Pachacámac se produjo durante la guerra civil de 1895 formando parte de las fuerzas de Nicolás de Piérola y así intervino en el asalto a la capital falleciendo su jefe el coronel Santiago Collazos en las inmediaciones de Matute. Este batallón formado por civiles tuvo su final al producirse la reorganización y modernización del ejército peruano que implementó el presidente Piérola en 1896 al traer la primera Misión Militar Francesa que posibilitó la creación de la Escuela Militar de Chorrillos.

En síntesis, este es un libro que aborda varios aspectos de la vida política, económica, social y cultural del distrito de Pachacámac como la construcción del ferrocarril de Lima a Pisco cuyo primer tramo llegaba a Chilca y que atravesando San Juan y Atocongo llegaba al valle de Pachacámac, obra realizada en 1913 durante el gobierno de Billinghurst; la construcción de la avenida Paul Poblet que conecta

al pueblo de Pachacámac con la carretera Panamericana en 1949 en la gestión del alcalde distrital Juan B. Bobio, los concursos de caballo de paso peruano en la ex hacienda Mamacona, la formación de los huertos de Manchay, el establecimiento de las glorietas de Pachacámac en tiempos del alcalde distrital Hugo Campbell en 1913, los inicios del turismo local que datan del año 1918 por acción de Manuel Cuenca, el establecimiento de la fábrica de cementos “Portland” en Atocongo entre los años 1939 y 1942, y la expansión de la vida agrícola por acción del hacendado Fernando Reusche en las primeras décadas del siglo veinte. Este libro de oro “Pachacámac, historia del distrito” se constituye en uno de las mejores publicaciones acerca de la historia local de un distrito de Lima.

JUAN SAN MARTÍN VÁSQUEZ
Instituto Sanmartiniano del Perú
juansamar@yahoo.es